

Verde / Rojo / Blanco Feria, Misa de Santa María Virgen o (En la República Mexicana) beatos Pedro Zúñiga y Luis Flores, presbíteros y mártires* o san Juan Eudes, presbítero MR, p. 913 (905) / Lecc. II, p. 690 LH, Vísperas I del domingo: Semana IV del Salterio Tomo IV: pp. 1076 y 88 Para los fieles: pp. 722 y 410 Edición popular: pp. 289 y 475**

Otros santos: [Ezequiel Moreno, presbítero de la Orden de los Recoletos de San Agustín y obispo.](#)

«DEJEN QUE LOS NIÑOS VENGAN A MÍ»

Jos 24, 14-29; Sal 15; Mt 19, 13-15

Como San Agustín (354-430) expresó varias veces en su escrito famoso Las confesiones, los niños no son siempre ejemplos de una conducta loable. A veces, según el santo, pueden ser egoístas y difíciles. Pero no necesitamos a un doctor de la Iglesia para saber esto, ya que es una verdad que todos los padres conocen muy bien. Por eso no tenemos que idealizar a la niñez cuando el Evangelio habla de ellos, como hoy. Al dejar por asentado que «de los que son como los niños es el reino de Dios» (v. 14), Jesús se refiere a su condición en la sociedad de ese entonces: frecuentemente eran marginados, olvidados, y abandonados. En pocas palabras, eran un símbolo concreto de los pobres en la sociedad de Jesús. Así deben ser los seguidores de Cristo hoy, es decir, solidarios con los pobres de nuestra época.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Te aclamamos, santa Madre de Dios, porque has dado a luz al Rey que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios, concédenos a nosotros, tus siervos, gozar siempre de completa salud de alma y cuerpo, y, por la intercesión de la gloriosa siempre Virgen María, líbranos de las tristezas de esta vida y concédenos disfrutar de las alegrías eternas. Por nuestro Señor

Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Digan aquí y ahora a quién quieren servir.

Del libro de Josué: 24, 14-29

En aquellos días, habló Josué al pueblo y le dijo: «Teman al Señor y sírvanlo con toda la sinceridad de su corazón. Apártense de los dioses a los que sirvieron sus padres al otro lado del río Éufrates y en Egipto, y sirvan al Señor. Pero si no les agrada servir al Señor, digan aquí y ahora a quien quieren servir: ¿a los dioses a los que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país habitan? En cuanto a mí toca, mi familia y yo serviremos al Señor».

El pueblo respondió: «Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses, porque el Señor es nuestro Dios; él fue quien nos sacó de la esclavitud de Egipto, el que hizo ante nosotros grandes prodigios, nos protegió por todo el camino que recorrimos, y en los pueblos por donde pasamos expulsó a todos los que habitaban el país al que llegamos. Así pues, también nosotros serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios». Entonces Josué le dijo al pueblo: «No creo que ustedes puedan servir al Señor, porque es un Dios santo y celoso, que no perdonará sus rebeldías y pecados.

Si después de todo el bien que el Señor les ha hecho, lo abandonan para servir a dioses extranjeros, él los castigará y acabará con ustedes». El pueblo le respondió a Josué: «No nos sucederá lo que tú dices, porque ciertamente serviremos al Señor». Josué le dijo al pueblo: «Ustedes son testigos de que han elegido servir al Señor». Respondieron ellos: «Somos testigos». Josué les dijo entonces: »Apártense, pues, de los dioses extranjeros que tienen y vuelvan su corazón al Señor, Dios de Israel». El pueblo respondió a Josué: «Serviremos al Señor, nuestro Dios, y obedeceremos sus mandamientos».

Aquel día Josué renovó la alianza del Señor con el pueblo y le impuso a éste

mandamientos y normas en Siquem. Josué escribió estas cláusulas en el libro de la ley de Dios. Tomó luego una gran piedra y la colocó al pie de la encina que había en el santuario del Señor. Josué le dijo a todo el pueblo: «Esta piedra será testigo, pues ha oído todo lo que el Señor les ha dicho; ella será testigo contra ustedes, cuando quieran renegar del Señor, su Dios». Por fin, Josué despidió al pueblo y cada uno se volvió a su casa.

Algún tiempo después, murió Josué, hijo de Nun y siervo del Señor, a la edad de ciento diez años. **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 15, 1-2a. y 5. 7-8. 11.

R/. El Señor es nuestro Dios.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio. Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. ***R/.***

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré. ***R/.***

Enséñame el camino de la vida, sáciami de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Mt 11, 25

R/. Aleluya, aleluya.

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla. ***R/.***

EVANGELIO

No les impidan a los niños que se acerquen a mí, porque de los que son como ellos es el Reino de los cielos.

Del santo Evangelio según san Mateo: 19, 13-15

En aquel tiempo, le presentaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orase por ellos. Los discípulos regañaron a la gente; pero Jesús les dijo: «Dejen a los niños y no les impidan que se acerquen a mí, porque de los que son como ellos es el Reino de los cielos». Después les impuso las manos y continuó su camino. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las oraciones de tu pueblo, junto con las ofrendas que te presentamos, para que, por la intercesión de santa María, la Madre de tu Hijo, ningún buen propósito quede sin realizarse y ninguna de nuestras súplicas quede sin respuesta. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Que nos socorra, Señor, el inmenso amor de tu Unigénito, para que, quien al nacer de la Virgen María no menoscabó la integridad de la Madre, sino que la consagró, nos libre de nuestras culpas y haga acepta a ti nuestra oblación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Santa María Virgen, MR, pp. 531-535 (527-531).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Lc 11, 27

Dichoso el vientre de la Virgen María, que llevó al Hijo del eterno Padre.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir el sacramento celestial en la conmemoración de la santísima Virgen María, te pedimos, Padre misericordioso, que, a imitación suya, nos concedas ponernos dignamente al servicio del misterio de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sólo nos gloriaremos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. El mensaje de la cruz es

fuerza de Dios para nosotros, porque hemos sido salvados.

ORACIÓN COLECTA

Señor nuestro Jesucristo, que llenas de fortaleza para conseguir el triunfo a quienes predicán fielmente tu nombre, concédenos, por los méritos de los beatos mártires Pedro Zúñiga y Luis Flores, perseverar con firmeza en la fe y, después de una vida llena de buenas obras, alcanzar la vida eterna. Tú que vives y reinas ...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al venerar la pasión de tus mártires Pedro Zúñiga y Luis Flores, concédenos, Señor, por este sacrificio, anunciar dignamente la muerte de tu Unigénito, el cual no sólo ha animado con su palabra a los mártires, sino que los ha fortalecido con su ejemplo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 5, 10

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados, Señor, con el manjar celestial, te suplicamos humildemente que, a ejemplo de los beatos Pedro Zúñiga y Luis Flores, llevemos en nuestro corazón las señales del amor y de los sufrimientos de tu Hijo y gocemos siempre del fruto de la paz eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

**San Juan Eudes, presbítero MR, p. 813 (803)*

Pasó casi toda su vida en la ciudad de Caen, (Francia). Sus actividades fueron muy variadas. Fundó un instituto para la rehabilitación de las pobres mujeres de la calle; después, otra congregación para la formación de los sacerdotes en los seminarios y,

finalmente, trabajó en difundir el culto al Corazón de Jesús y al Corazón de María, con el objeto de restablecer «la vida y el reinado de Jesús en las almas cristianas» (1601-1680).

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que admirablemente elegiste a san Juan Eudes, presbítero, para que anunciara las insondables riquezas de Cristo, concédenos, por sus enseñanzas y ejemplos, crecer en tu conocimiento y vivir en fidelidad, conforme a la luz del Evangelio. Por nuestro Señor Jesucristo...